

3E

imagina

nº 33 zb.

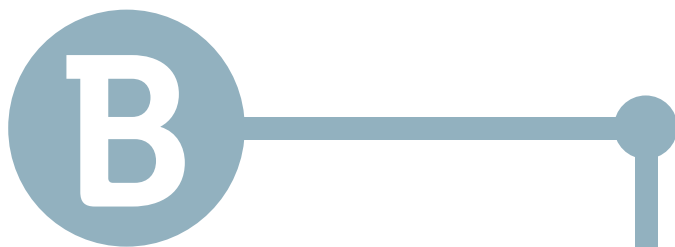
BOLETÍN REAS NAFARROA | NAFARROAKO BULETINA
Noviembre 2022ko Arazoa | ISSN: NA/ 2.750/2010

Otra economía es posible | Bestelako ekonomia bat posiblea da

SUMARIO

- 1_ Alternativas que transforman
- 2_ La nueva Carta de la Economía Solidaria.
- 4_ Entrevista a Gonzalo Fernández (OMAL),
- 6_ Izan al daiteke kontsumoa eraldaketa tresna?
- 8_ Audiotretza Soziala, printzipioetatik praktikara.

Hay plan



Alternatiba eraldatzaileak

Ekonomia Solidarioa, gizarte-ekonomiaren ikuspegi eta praktika bat da, non bizitzari eusteko prozesuak jarduera sozioekonomikoaren erdian kokatzen ditu, pertsonak, komunitateak eta ingurunea kapitalaren eta metaketaren gainetik jarriz. Eredu horrek ekimen alternatiboak sustatzen eta garatzen ditu ziklo ekonomikoaren eremu guztietan (finantzaketa, ekoizpena, merkaturatzea eta kontsumoa) lankidetzarekin, elkarrekikotasunarekin, autogestioarekin eta elkartasunarekin lotutako balioetatik besteak beste.

Alternativas que transforman

La Economía Solidaria es una visión y una práctica que, dentro de la Economía Social, coloca los procesos de sostenimiento de la vida en el centro de la actividad socioeconómica, situando a las personas, comunidades y entorno ambiental por encima del capital y de su acumulación. Este modelo promueve y desarrolla iniciativas alternativas en todas las esferas del ciclo económico (financiación, producción, comercialización y consumo) desde valores relacionados, entre otros con la cooperación, reciprocidad, la autogestión y la solidaridad.



Euskarazko bertsioa jaitsi



Descarga versión castellano

La nueva Carta de la Economía Solidaria

La Economía Solidaria es una visión y una práctica que, dentro de la Economía Social, prioriza la sostenibilidad de la vida, situando a las personas, comunidades y entorno ambiental por encima del capital y de su acumulación. Este modelo promueve y desarrolla iniciativas alternativas desde valores como la cooperación, la reciprocidad, la autogestión y la solidaridad. Todo ello desde una perspectiva transformadora que **persigue construir economías más comunitarias, democráticas, equitativas, inclusivas y sostenibles**. Economías, en definitiva, feministas, ecológicas y solidarias.

Los distintos nodos, tanto territoriales como temáticos de REAS Red de Redes hemos realizado una revisión completa de la Carta de Principios que, desde 1995, guía tanto las ideas como las prácticas de las organizaciones de Economía Solidaria. En un proceso participativo liderado por la Comisión de Feminismos, la Carta de la Economía Solidaria se pone de esta forma al día en cuanto a los avances sociales y filosóficos más recientes sobre feminismo o ecologismo. Al mismo tiempo, indica posibles caminos para el futuro de la Economía Solidaria y las entidades que la cultivan.

Reivindicamos la transición hacia nuevos modelos en los que los seis Principios de la Carta de Economía Solidaria posibiliten la generación de iniciativas, espacios y redes económica y socialmente transformadoras.





EQUIDAD La equidad incorpora al objetivo de la igualdad las perspectivas complementarias de la justicia y la diversidad. Supone reconocer y considerar la igualdad de oportunidades, condiciones y trato, a la vez que establecer un reparto justo de obligaciones, recursos y responsabilidades. Se trata de un valor necesario para reconocer y garantizar el derecho de toda persona a vivir una buena vida desde los principios de universalidad y de singularidad, así como de sus intereses y necesidades vitales.



TRABAJO DIGNO El trabajo es toda actividad humana que hace posible que la vida se sostenga, sea tratada con cuidado y se reproduzca, tanto en el presente como en el futuro. Por eso, desde la Economía Solidaria, se reconocen los trabajos en plural, productivos y reproductivos, profesionales y voluntarios, remunerados y gratuitos. Así mismo, se entiende el trabajo como una herramienta de acción colectiva al servicio de las necesidades de la comunidad y de la sostenibilidad de la vida.



SOSTENIBILIDAD ECOLÓGICA La Economía Solidaria reconoce a la naturaleza como sujeto de derechos, por lo que coloca a los seres vivos y a la reproducción de la vida en el centro de todo proceso social y económico. Por ello, asume los límites biofísicos del planeta, promueve el sostenimiento de los ecosistemas y se compromete con su cuidado. En este sentido, considera la sostenibilidad ecológica como un principio central en su compromiso con la salud del planeta y con la sostenibilidad de la vida.



Firma el Manifiesto por una Economía que pone la vida en el centro

La Carta de Principios se pone al día en cuanto a los avances sociales y filosóficos más recientes sobre feminismo o ecologismo.



COOPERACIÓN Frente al individualismo y la competencia imperantes en el capitalismo, la Economía Solidaria entiende la cooperación como una propuesta de autoorganización basada en el apoyo mutuo y la solidaridad, dirigida a la satisfacción de necesidades y al logro del bien común. Para ello, teje redes de cooperación que impulsen una agenda colectiva transformadora y se conviertan en espacios que promuevan la democracia directa y la ética de la participación, la horizontalidad y el respeto a la autonomía, el empoderamiento de quienes participan y la redistribución del poder.



REPARTO JUSTO DE LA RIQUEZA Posibilitar la transición ecosocial requiere poner en cuestión el pensamiento económico hegemónico. La Economía Solidaria propone una consideración alternativa e integral del concepto de riqueza, además de reclamar su distribución de modo corresponsable. Así, entendemos la riqueza como el conjunto de elementos materiales, sociales, culturales y naturales que determinan la capacidad de una comunidad de atender las necesidades de sus integrantes en el corto, medio y largo plazo.



COMPROMISO CON EL ENTORNO Supone conocer y reconocer, implicarse, colaborar y articularse con el resto de los agentes que conforman el tejido socioeconómico en el que actúa y se enraíza la Economía Solidaria. Implica la promoción y el impulso de modelos de producción, distribución y consumo centrados en el territorio, desde donde construir propuestas comunitarias de mejora y, a través de alianzas que provoquen un efecto multiplicador, una agenda de transformación ecosocial que transite de lo local a lo global.

GONZALO FERNÁNDEZ

«No es posible sostener el actual volumen de producción y consumo, hay que frenar al poder corporativo y fortalecer las economías alternativas».



OMAL, el Observatorio de Multinacionales en América Latina, ha publicado recientemente el informe «Megaproyectos: claves de análisis y resistencia en el capitalismo verde y digital» en el que analizan la nueva ofensiva por tierra, mar y aire de las corporaciones para sostener la futura dinámica capitalista. Gonzalo Fernández advierte que estos megaproyectos se extienden a lo largo y ancho del planeta, también en Europa.

¿A qué os referís cuando habláis de megaproyectos?

Definimos los megaproyectos como iniciativas de un significativo tamaño e inversión, cuyo objetivo es apropiarse de territorios y bienes naturales para generar ganancias. Estarían impulsados fundamentalmente por empresas transnacionales, y generan de manera sistemática impactos económicos, ambientales, políticos y socioculturales nocivos sobre las grandes mayorías y los ecosistemas.

La razón de los impactos funestos de megaproyectos mineros, macrogranjas, infraestructuras, parques eólicos y fotovoltaicos, etc., se debe a la primacía del beneficio privado por encima de cualquier otra consideración, así como al marco político-jurídico muy favorable a este tipo de iniciativas impulsadas por las grandes corporaciones, que actúan de facto de manera impune.



«Debemos confrontar con el capitalismo verde y digital defendiendo modelos basados en la planificación democrática, lo público/común, el trabajo y los circuitos cortos».

El informe realizado desde OMAL asegura que la crisis actual es un caldo de cultivo para la expansión de los megaproyectos.

La crisis que atravesamos está ampliando su frontera sectorial y geográfica. El motivo se sitúa en la respuesta de las élites a dicha crisis: el capitalismo verde y digital. Se pretende así seguir creciendo en el marco de una economía supuestamente descarbonizada y que consume menos energía y materiales, a partir del impulso de renovables, redes 5G, inteligencia artificial, etc.

La cuestión es que esta «nueva economía» es más dependiente de energía y materiales que el capitalismo fósil, con lo que la necesidad de megaproyectos vinculados a tierras raras, litio, cobalto, fosfatos, infraestructuras, energía, agroindustria, etc., se acrecienta a lo largo y ancho del planeta, también en Europa.

Todo ello tendrá su impacto geopolítico, ¿verdad?

El capitalismo verde y digital están alterando la geopolítica global. Sin sustituir la importancia de la «geopolítica fósil», el control de recursos críticos para la nueva economía se torna estratégica. Dónde se encuentran estos permite entender mejor muchas decisiones políticas.

Se refuerza así la raíz colonial de los megaproyectos por el control de territorios estratégicos, muchos de ellos en países empobrecidos, a la vez que se amplía la frontera sectorial a los propios países enriquecidos, bajo la agenda de una «soberanía energética y económica» al servicio del capital propio.

Y entonces, ¿el mensaje de grandes firmas vendiéndose como verdes o la teoría sobre el capitalismo verde?

Puro «gatopardismo», que parezca que algo cambie para que no cambie nada. No se tocan las verdaderas causas de la crisis: la primacía de la acumulación de capital, el protagonismo de las corpo-

raciones, la hegemonía de los mercados globales, y el rol creciente de los megaproyectos.

Para apuntalar este sistema, nos bombardean con un relato más cool pero falso, que ahonda en la crisis: no se genera crecimiento, se sigue batiendo anualmente el récord en emisiones contaminantes, y se amplía la dependencia de lo fósil a la minería metálica.

En definitiva, supuestas soluciones tecnológicas como cortina de humo para evitar verdaderas transformaciones.

¿Cómo podemos defendernos de las consecuencias negativas de estos megaproyectos?

Los impactos son sistemáticamente negativos. Su escala e intensidad dependerán por supuesto de cada caso concreto.

Frente a estos crecen las resistencias populares, que se sostienen sobre un acumulado histórico de luchas donde resulta clave la capacidad para generar agendas incluyentes, propositivas y resilientes, así como para articularse a escala local, estatal e internacional en pos de objetivos comunes.

¿Y qué podemos hacer ?

El capitalismo se ha basado en el ideal falso de una energía inagotable y barata. No es posible sostener el actual volumen de producción y consumo. Nuestras decisiones al respecto son políticas, y debemos actuar en consecuencia: frenar al poder corporativo y fortalecer las economías alternativas. Pero más allá del plano individual, debemos confrontar con el capitalismo verde y digital defendiendo modelos basados en la planificación democrática, lo público/común, el trabajo y los circuitos cortos. Es en este marco donde debemos situar la idoneidad de proyectos económicos y energéticos de cierta escala.

¿Puede el consumo ser una herramienta de transformación?

El primer paso para un consumo crítico es reducirlo a lo necesario, lejos de las ansias publicitarias, del "usar y tirar" y los impulsos consumistas tan alabados y sostenidos en plena emergencia climática.

La Economía Solidaria es una visión y práctica que prioriza la sostenibilidad de la vida, situando a personas, comunidades y entorno ambiental por encima del capital y su acumulación. Se basa en la economía local, pero añadiendo valores en beneficio colectivo como la equidad, el trabajo digno, la sostenibilidad ecológica, la cooperación, el reparto justo de la riqueza y el compromiso con el entorno.

El activismo económico y el consumo crítico son temas desde los que es difícil a veces sensibilizar. Los motivos son muchos: a nadie nos gusta que nos digan cómo gestionar nuestros recursos y tendemos a desconfiar. Empezamos por el principio: no se trata de responsabilizar del peso de las lógicas del mercado a las personas de manera individualizada. Las dinámicas capitalistas se gestan muy lejos de nuestro alcance. Si bien esto es cierto, la actitud crítica enfocada a la transformación crea estructuras no formales capaces de generar grietas en el sistema. De la misma forma ciertos avances sociales no son esperados hasta que son adoptados por grandes capas de la población. Esto se nota sobretodo a pequeña escala, por eso, en la medida de nuestras posibilidades (menos de cinco contradicciones es fundamentalismo) debemos cuestionarnos qué opciones de consumo queremos y podemos primero revisar, y después mantener o cambiar. El primer paso para un consumo crítico es reducirlo a lo necesario, lejos de las ansias publicitarias, del "usar y tirar" y los impulsos consumistas tan alabados y sostenidos en plena emergencia climática.

Nos guste o no, reflexionemos sobre ello o no, vivimos en una sociedad de consumo, en un capitalismo que primero fue mercantil, luego industrial y ahora global y digital. Esta realidad saquea y contamina el planeta, mantiene a la mayoría de población en situaciones de explotación y pobreza, reproduce privilegios y opresiones como dinámica social cosificando

vativación de bienes naturales básicos como el agua, explotación hasta la semiesclavitud de poblaciones incluida su infancia, trazabilidad opaca del origen de los materiales utilizados, reproducción de estereotipos socialmente dañinos en publicidad, green/pinkwashing...) refuerza todas estas políticas (y muchas más) politizar el consumo, es decir, cuestionar nuestro propio consumo para adoptar hábitos que no reproduzcan todo aquello que consideramos detestable, es, sin entrar en moralismos, fundamental. Conocer las externalidades que nadie paga (derechos laborales e impacto medioambiental sobretodo) es importante. Spoiler: multinacionales y grandes marcas están llenas de ellas.



El boicot a determinados productos se ha llevado a la práctica de manera documentada antes incluso de recibir este nombre. El consumo crítico parte del mismo sitio: si como individuos podemos sumarnos a una acción colectiva retirando nuestro consumo a determinada marca o producto, también podemos dirigir ese consumo a productos o servicios que sí cumplen con una visión acorde a nuestros ideales.

nuestras vidas con lógicas de mercado. Si el consumo (obsolescencia programada, hipermovilidad de mercancías, externalización de las actividades más contaminantes como minería o cementerios de residuos tóxicos, pri-

Para escapar de un consumo irreflexivo, un consumo zombi, la Economía Solidaria apoya y promueve herramientas locales y colectivas que faciliten un cambio de hábitos que genere impactos positivos en el entorno. De lo local a lo global transformando el entorno a través de redes que nos refuerzan ante los retos de la emergencia climática y la crisis de combustibles fósiles.

Alternativas **locales** de consumo

Landare

Organización sin ánimo de lucro de consumidores/as de productos ecológicos, que busca la transformación social y local, promoviendo formas de consumo y producción sostenibles, justas, distributivas (no acumulativas) y colaborativas (no clientelares).

Grupos de Consumo Alimentario

Hay varios en funcionamiento en Navarra, y su objetivo es poner en contacto a las personas que los conforman directamente con diversos productores. Jateko, Erleak...

Suma con Causa

La economía y los medios de producción condicionan en gran parte la vida de los pueblos, por ello desde la cooperativa favorecen la creación de iniciativas que fomenten un modelo económico cuyo fin principal sea la mejora de la vida de todas las personas y del medio ambiente, su felicidad y su bienestar.

Ondalankoop

Microcooperativa para satisfacer las necesidades de su comunidad. Al consumir productos locales saludables, la comunidad sitúa en el centro la salud y la vida, así como la de sus pueblos y barrios. Productos km 0 y ecológicos cocinados y preparados.



Geltoki

Espacio cultural, bar restaurante y tienda basadas en la soberanía alimentaria, productos locales y/o ecológicos además de moda de segunda mano.

Azokoop

Microcooperativa del Valle de Arce nacida de un grupo de consumo que aúna estas funciones con la de viajes y recados, sosteniendo la vida en el medio rural.

Mercado Social

Red de entidades y empresas de Economía Solidaria que realizan su actividad de acuerdo a los Principios de la Carta.

Si como individuos podemos sumarnos a una acción colectiva retirando nuestro consumo a determinada marca o producto, también podemos dirigir ese consumo a productos o servicios que sí cumplen con una visión acorde a nuestros ideales.





Auditoría Social, de los principios a la práctica

Desde la Economía Solidaria se ha hecho un gran esfuerzo por actualizar la Carta de Principios, adaptándola a las necesidades y los compromisos actuales. El espíritu se ha mantenido, actualizando y ampliando la mirada.

¿Y ahora qué?

Edonork esan dezake erraza dela printzipioak izatea, Cualquiera puede decir que es fácil tener principios, que es normal. Lo complicado es llevar esos principios a la práctica, y además llevarlos de forma coherente. Si además queremos medirlos... estamos hablando de una herramienta que permite demostrar su transparencia, en un distintivo que da confianza. La Auditoría Social es la esencia de la construcción del modelo económico que defiende la Economía Solidaria.

Adoptar propuestas de este enfoque sólo en su faceta teórica y gastar grandes cantidades de recursos en vender una imagen que no concuerda con la realidad es la estrategia de muchas grandes empresas de la economía convencional. Muchas de ellas han entrado en el discurso de la sostenibilidad, de la economía circular, del consumo local o de la cooperación con comunidades más desfavorecidas. Y esto sería una buena noticia si no fuera porque esos compromisos no son reales. Ponen toda la maquinaria comunicativa a trabajar, ocultando las contradicciones de su actividad. Y es que hay principios en la economía capitalista, como la maximización del beneficio económico o el crecimiento ilimitado, que chocan directamente con la sostenibilidad o con el trabajo digno.

Desde el compromiso de transparencia y de mejora, REAS creó la herramienta de la Auditoría Social. Esta herramienta mide el compromiso de las iniciativas con la Carta de Principios de la Economía Solidaria a través del análisis de su actividad. De esta forma se atienden aspectos económicos y de rentabilidad, y también se muestran otros indicadores. Así, cuando una empresa dice apostar por la equidad, esto queda reflejado en la diferencia salarial de todas las personas que allí trabajan, o en la participación de las personas en la planificación o presupuesto anual, o en el porcentaje de hombres y mujeres en los órganos de toma de decisiones. Si una empresa apuesta por el trabajo digno se ve reflejado en las mejoras que da a las prestaciones por ley o en la valoración que las personas trabajadoras hacen de la empresa. Y así multitud de indicadores con el objeto de buscar esta foto del compromiso y las prácticas de las iniciativas.

Las empresas de Economía Solidaria no suelen disponer de la capacidad de difusión de grandes multinacionales, por lo que sus empeños no tienen la misma repercusión



Las empresas de Economía Solidaria no suelen disponer de la capacidad de difusión de las grandes multinacionales, por lo que sus empeños no tienen la misma repercusión que un bonito producto de marketing.

que un bonito producto de marketing. Su compromiso no es con la imagen, sino con las personas y el entorno en el que tienen su actividad.

El reto como Red de Economía Solidaria es visibilizar este compromiso, para que cuando alguien se encuentre con una entidad que haya realizado la Auditoría Social, sepa que detrás de ella hay un verdadero compromiso. Que el producto o servicio que adquiere vaya más allá de lo que se percibe. Detrás hay personas comprometidas por un mundo más justo, por una economía donde la ética sea primordial y donde se respetan los principios de la Economía Social y Solidaria. Apostar por las empresas de la Economía Social y Solidaria es apostar por un consumo crítico y transformador.



Edita / Argitaratzen du



RED DE ECONOMÍA ALTERNATIVA Y SOLIDARIA

reasnavarra@economiasolidaria.org

685 517 030 www.reasna.org

Colaboran / Laguntzen dute



Sector / Sektorea

